



Una imagen, multitud de microrrelatos. La artista ha filmado la fotografía de un espacio de la ciudad desvelando con la cámara detalles y microhistorias

Mabel Palacín protagoniza el pabellón de Catalunya y las islas Baleares con una instalación que convierte en historia cinematográfica una imagen poco conocida de la ciudad

‘Veduta’ de una Venecia futura

dos, el pabellón catalán se hace oír con una propuesta eminentemente visual, muy alejada de la que presentó en el 2009, con Valentín Roma como comisario, pero que como aquella encierra múltiples lecturas. La instalación, inaugurada ayer por el conseller de Cultura, Ferran Mascarell, y el responsable del Institut Ramon Llull, Vicenç Villatoro, consta de dos partes. Por un lado, la fotografía de un conjunto de edificios que albergan distintas escuelas –Mabel Palacín les ha transformado el interior, cambiando las aulas por apartamentos, alegoría de una Venecia futura en la que, al igual que las fábricas, desaparecerán los centros de enseñanza– y después la ha filmado con vídeo, haciendo que la cámara avance sobre ella, atravesando las ventanas (vemos alfom-

El pabellón tiene por vecinos a los Emiratos Árabes y la nueva instalación de Kiefer en la Vedova

bras y muebles de Ikea, fotos de aquella excursión a la montaña, un niño durmiendo en un sillón... Pequeñas microhistorias que se proyectan sobre una serie de pantallas formando una narración.

David G. Torres, comisario del proyecto seleccionado por un jurado formado por directores de museo y artistas, valora especialmente este aspecto de la obra de Palacín, el de la introducción del relato, su voluntad de narrar, por cuanto, dice, “resuelve una de las crisis del arte del siglo XX”, Durante la producción de *180°*, en la que ha participado el Macha, se cruzaron por el camino los encierros de los estudiantes italianos en protesta por los recortes del gobierno de Berlusconi –la artista vive entre Milán y Barcelona– y de alguna manera aquel espíritu ha ido calando en el trabajo que incorpora, de forma algo forzada, lemas como *Ara toca no*. ¿Y los *180°* del título? Pues hace referencia a una regla cinematográfica, que aquí es subvertida por un grupo de actores subidos a la azotea y que nos muestran otra perspectiva de Venecia.

No son las únicas *vedute* que pueden verse en la Biennale. Pipilotti Rist, en la gran exposición del Arsenale, introduce literalmente vida en cuadros del XVIII con resultados asombrosos. *180°*, cuyo presupuesto es de 750.000 euros para todo el proyecto, no sólo la obra, tendrá vida más allá del pabellón, participando en una serie de seminarios organizados por la asociación Sale, propietaria del espacio. ●



ANDREA MEROLA / EFE

L'Arte non è Cosa Nostra, la muestra de un colectivo de artistas seleccionados por el crítico de arte Vittorio Sgarbi

El olor de la sangre derramada por la mafia

■ ¿A qué huele la sangre derramada por la mafia? La vemos derramada sobre el sórdido baño, salpicando la porcelana amarillenta, y su olor provoca un extraño malestar que hace abandonar rápidamente el cubículo. El comisario Vittorio Sgarbi estará seguramente encanta-

do de ver las caras de desconcierto de los visitantes al Museo de la mafia que ha instalado en el Pabellón Italia. Lo ha diseñado la arquitecta Benedetta Tabliague, italiana afincada en Barcelona –espléndido trabajo– y el hilo conductor es un gran cartel luminoso en el que puede

leerse *L'Arte non è Cosa Nostra*. Allí, junto a los rostros de algunos capos célebres por sus atrocidades, como Toto Riina, *La bestia*, más de un centenar de artistas seleccionados por otros tantos intelectuales, de lo sublime a lo trivial, de lo poéticamente sutil a lo kitch, de lo contesta-

tario a lo melifluo, conviven en un aparente caos con el que Italia celebra este año el 150 aniversario de la Unidad.

¿Lo mejor de la creación italiana contemporánea? Esa era la idea, pero en la prensa local hay polémica por cuestiones políticas, como siempre.

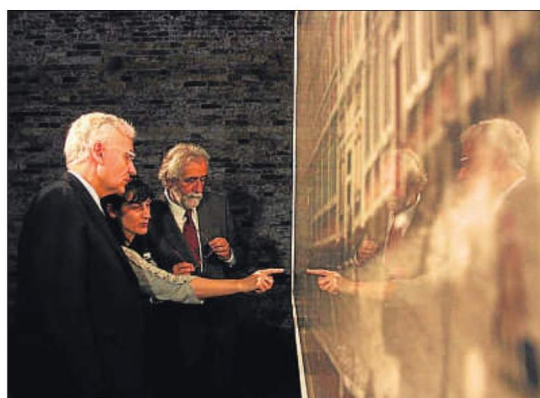
TERESA SESÉ
Venecia
Enviada especial



En el imaginario colectivo, Venecia es esa ciudad flotante en la que parece haberse detenido el tiempo, como sumida en su belleza melancólica. Una imagen poderosa que no siempre se corresponde con la real y que aún hoy sigue alimentándose de las *vedute*, aquellas vistas de la ciudad que tuvieron su gran apogeo en el *Settecento*, con el gran Canaletto como maestro absoluto. Mabel Palacín (Barcelona, 1965) retoma aquella tradición con el lenguaje que le es propio, la fotografía y el vídeo –ella no distingue entre uno y otro– y ha ido al encuentro

de una Venecia no identificable a primera vista, pero real, a partir de la cual construye una ficción. El proyecto, titulado *180°*, ocupa desde ayer el espacio central del Magazzino del Sale, un hermoso edificio del siglo XIII, que hasta finales de octubre acoge el Pabellón de Catalunya y de las islas Baleares, como parte de los eventos colaterales de esta 54ª Bienal de Arte Venecia.

En el popular barrio de Dorsoduro, entre la Fundación Vedova, donde Anselm Kiefer presenta en primicia su contundente instalación *Sal de la Tierra*, realizada expresamente para este espacio remodelado por Renzo Piano, y el impacto espectacular de las piezas con las que han desembarcado los Emiratos Árabes Uni-



Mascarell, Palacín y Villatoro, ayer en la apertura de la muestra